

nes del colonialismo —en sus diversas aristas. Es ello lo que le permite definir los rasgos y características del colonialismo en el continente hispanoamericano señalar por qué fuimos colonias y no provincias —como han escrito algunos historiadores adeptos a la escuela hispanista y a la letra de la ley más que a los sucesos de la realidad. Se cierra esta densa obra con un estudio sobre el colonialismo en nuestro continente a través del análisis de la situación de ocho países de nuestra América hispano-parlante.

Corolario, síntesis y ampliación de las dos obras anteriores es su librito *Los destinos manifiestos* (Caracas: Casuz Editores, 1977. 158 pp.). Esta obrita es para nuestro gusto la mejor de las publicadas por Gabaldón Márquez. Obra pequeña, sintética, clara, en la cual traza la historia de la idea del destino manifiesto (p. 46), desde sus más remotos orígenes. No es indagación sólo del destino manifiesto de los Estados Unidos sino que se remonta Gabaldón Márquez hasta la antigüedad para trazar la evolución de esta idea y para explicarnos cómo la práctica del destino manifiesto está ligada con las actitudes que perfilan el “reino de Smaug”, es decir el afán de lucro. Critica el destino manifiesto como una fábula difundida por ciertas naciones en momentos de dificultades económicas creadas por la escasez de recursos. Así los pueblos fuertes han alcanzado “por conquista militar, un dominio imperialista, que asegure el usufructo de mercados y fuentes de abastecimiento para la clase comercialista y depredadora” (p. 14). Y es esa economía de la escasez la que lleva con el tiempo a la clase comercialista a sustituirla —una vez pasada la crisis— por una economía de afán de lucro (p. 101).

DON JUAN DE TRUJILLO

Por ALFONSO MARÍN

Ha entrado en circulación desde hace algunos días un nuevo libro de Mario Briceño Perozo, “Don Juan de Trujillo”, que contiene un denso estudio biográfico sobre la personalidad de Don Juan Bautista Carrillo Guerra, uno de los personajes más notables de la región andina, cuya actuación llena toda una página de historia trujillana de la segunda mitad del siglo XIX. Un caudillo, pero no de la política y de las armas, a la usanza de su tiempo, sino un caudillo civil. Un civilizador en toda la línea.

Este nuevo libro de Briceño Perozo, por la forma como está escrito, por el material que contiene, por el agudo sentido crítico con que ha sido concebido, por el método cuidadoso como ha sido realizado, es un excelente aporte a las letras nacionales y de manera especial a las letras trujillanas. Ha sido escrito con calor y entusiasmo, con devoción y con un profundo respeto a la verdad y a la manera de interpretarla y de decirla. El método documental aplicado, es inobjetable. Para dar una idea de la laboriosa tarea que esta obra representa, basta observar un detalle: Briceño Perozo ha tenido el buen cuidado de señalar el año del nacimiento y el

de la muerte, llegado el caso, de todos y cada uno de los numerosísimos personajes citados en ella. Un trabajo de paciente investigación de meses y de años. Se comprende, desde luego, que el fichero que él posee, como historiador e investigador, debe ser uno de los más completos que existen en Venezuela. No en vano ha dedicado su vida al estudio de nuestra historia.

Razones familiares, sentimentales y telúricas, tenían que haberlo inducido, además, como en efecto ocurrió, a poner un especial esmero en la concepción y ejecución de esta obra. Por eso el Juan Bautista Carrillo Guerra que nos ofrece aparece adornado de atributos y virtudes que son indiscutibles.

Efectivamente, el desarrollo cultural de Trujillo le debe mucho a este hombre. Se dedicó por entero a trabajar y luchar por el progreso social, económico y educacional de la región. Por eso hemos dicho al comienzo, que fue un caudillo civilizador. Además de que a él se debió, en gran parte, la adopción y aplicación de una escala cada vez mayor de los métodos educacionales más adelantados de su tiempo, fue él mismo quien llevó la imprenta a Trujillo. Esto ocurrió en 1864. Justificó esta iniciativa diciendo: "La necesidad se hizo más urgente desde que, constituido Trujillo en Estado Soberano, se vio en el deber de bastarse a sí mismo para promover el desarrollo de los fecundos gérmenes de riqueza y prosperidad que encierra en su seno". Y luego agrega esta hermosa consigna: "¡Que nunca, en ningún caso, sirva ella entre nosotros para engendrar odios y rencores; que no traspase jamás con Planta impura y atrevida el umbral del santuario doméstico; que no se convierta, en fin, en un poste de difamación en que se exponga al ciudadano a la vergüenza, porque entonces, lejos de ser un elemento de civilización y de progreso, lo será sólo de barbarie. . ."

Un espíritu vigilante y alerta.

A pesar de su carácter pacífico y de su filiación civilista, alguna vez, siendo primer magistrado de Trujillo, se vio envuelto en los avatares políticos y bélicos de su época, oyó silbar las balas fratricidas muy cerca de su casa y hasta llegó a ser prisionero de guerra en momentos en que fuerzas adversarias habían tomado a sangre y fuego a Trujillo; pero de todo esto salió ileso y su personalidad quedó intacta.

Su autoridad moral y su inconfundible jerarquía de gran señor de la trujillanidad, quedaron a salvo, como puede verse en las páginas de este libro.

Valencia, octubre de 1979.

SOUBLETTE Y LA PRENSA DE SU EPOCA. — Estudio preliminar y compilación de JUAN BAUTISTA QUERALES. — Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Vol. 23. Caracas, 1979.

Por JOSÉ FÉLIX RIVERO

Excelente trabajo de investigación acerca del General Carlos Soublette, héroe de la Independencia y Presidente de la República de Venezuela, que llenó toda una época con sus actuaciones militares y políticas y constituyó, en lo referente a espí-